

6. La salud y el bienestar no son prueba de rectitud

El libro de Job revela que los justos pueden sufrir tragedias, pérdidas, enfermedades y pobreza. También revela que estar bien con Dios no equivale al éxito en este mundo.

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifiesten en él (Juan 9:2, 3).

Al igual que los propios discípulos de Jesús, muchas personas no se han dado cuenta de esta verdad y han llegado a la conclusión errónea de que si alguien es pobre o sufre de alguna enfermedad, es porque ha sido abandonado por Dios, maldecido por Dios o está siendo castigado por Dios, mientras que estar sano y rico es evidencia de estar en buena posición con Dios.

No reconocen que la propia vida de Jesús estuvo marcada por la pobreza, el abuso, el maltrato, el rechazo, la tortura y la muerte. Ciertamente, su sufrimiento y la falta de bendiciones materiales no fueron



evidencia de estar bajo la maldición o el castigo de Dios.

Moisés necesitaba entender esto para cumplir su misión, para regresar a la rica tierra de Egipto y no ser tentado. Necesitaba saber que su ropa de vagabundo y su cayado de pastor no eran evidencia de una falta de bendición de Dios. El pueblo de Dios que se está preparando para enfrentar los últimos días y su pronto regreso necesita la misma verdad: construir nuestra seguridad en el tesoro celestial y no en la riqueza terrenal.